

VESTIMENTA DE CENIZATE

por

Juan Ruiz Utiel

Por algunas cosas leídas y otras escuchadas a algunos vecinos mayores del pueblo, intentaré explicar, un poco y modestamente, por qué a los nacidos en Cenizate se nos llama en tono cordial, pienso yo, "culipardos".

El origen de esta expresión tiene su fundamento en la forma tradicional de vestir que tenían, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, los habitantes de Cenizate, en especial los hombres.

Para empezar, describiré el atuendo femenino, compuesto principalmente por enagua, corsé, camisa, falda, jubón, delantal, medias de lana y calzado.

La camisa era con manga hasta el codo, la enagua bastante ancha y ambas confeccionadas con la misma tela que la camisa de los hombres, el "calicote" o calicó.

Era normal el uso del corsé que consistía en una tira de tela confeccionada en casa, de unos 30 cm de ancho, con dos listones de madera dentro de una lorza (pliegue de la tela) en los extremos y unos ojetes a los lados de dichos listones, que sirven para cerrarlo con un cordón.

El traje femenino consistía en un jubón, un delantal largo y una falda recta, ni muy ancha, ni muy larga, con pretina delante. El jubón (prenda antigua ajustada al cuerpo que cubría desde los hombros hasta la cintura), de escote cuadrado de grandes dimensiones y con manga estrecha y muy larga, era confeccionado en casa con estameña (tejido de estambre formado con el vellón de lana de hebras largas), albornoz (tela de estambre muy fuerte) o pañete (listados, a cuadros o lisos).

Encima del jubón, se ponían un pañuelo de lana, espuma o tul bordado. Los picos del pañuelo colgaban hasta cuatro dedos más abajo de la cintura; los de delante se escondían debajo del delantal.

Usaban mantilla de pañete con adornos de terciopelo.

En invierno llevaban medias de lana, de colores vivos, que hilaban de la lana de sus ovejas y que tintaban ellas mismas; en verano llevaban las piernas desnudas. Usaban alborgas, alpargatas y zapatos escotados.

No conocían mantones, chales ni ninguna prenda de más abrigo, y en los días de mucho frío se ponían dos faldas y con la de encima se cubrían los hombros. Para el luto riguroso y los entierros, las mujeres se ponían también dos faldas negras; la de encima servía para cubrirse la cabeza y parte de la cara. Esta costumbre se mantuvo hasta el primer cuarto del siglo XX.

El cabello se lo peinaban con raya en medio, rizos que tapaban las orejas, detrás una trenza muy ancha y con ella se hacían "picaportes". Se adornaban la cabeza con una peineta negra o dorada y las orejas con unos aros muy grandes o arracadas (pendiente con adorno colgante). Otros adornos corporales eran las gargantillas de diferentes colores y en las manos varias sortijas, aunque fueran de poca calidad.

A continuación, describiré el traje masculino, que estaba formado básicamente por camisa, calzón corto, chaqueta o zamarra, calcetas, alborgas o zapatos, montera o sombrero y capa.

La camisa era de color blanco y de recia tela, hilada y tejida en casa, los puños muy estrechos y los cuellos muy grandes, confeccionados ambos con una tela de algodón muy fina llamada "calicote" (o calicó) que se adquiría en la ciudad de Albacete.

La chaqueta era muy ajustada y de hechuras antiguas, cerrada desde el cuello, con punta delante y cuello ancho; el calzón corto y ajustado. Tanto una prenda como otra se hacían de paño pardo, producto de la lana de sus ovejas, que hilaban, tejían y confeccionaban en las casas.

La capa, confeccionada igualmente con paño pardo, era muy larga, con esclavina (pequeña

capa que cubre los hombros) y cuello muy alto. Esta prenda sólo se usaba en fechas especialmente señaladas, como los días de luto.

Los hombres de menor capacidad económica usaban zamarra de piel de oveja y ribeteada con piel de cabrito.

En el invierno, los hombres usaban calcetas (especie de medias) sin pies junto con "alpeduques" o calcetines caseros, ambos hechos con lana hilada en casa y confeccionados con punto de media.

Usaban varias clases de calzado: zapatos de cordobán (piel curtida de ganado cabrío), alborgas (especie de alpargata) de esparto confeccionadas en casa y alpargatas de cara pequeña atadas a las piernas con cintas negras.

La cabeza normalmente se cubría con un pañuelo cuyos picos caían sobre el hombro izquierdo. Los sombreros eran de fieltro negro, muy anchos, de copa pequeña y provistos de una cinta en forma de barbuquejo (cinta que sujeta el sombrero por debajo de la barbilla). La montera era de piel de cabrito y, como casi todo lo anterior, era confeccionada en casa por las mujeres.

En verano, debido al calor, no usaban zamarra, sólo camisa, calzón, alborgas y en la cabeza sombrero de palma muy ancho.

Del famoso dicho "Los de Cenizate, una alborga y un alpargate" conozco dos interpretaciones. José S. Serna, en su "Diccionario manchego" (1983), lo explica así: "expresión con que se moteja a quienes visten de manera estafalaria". Sin embargo, Fernando Rodríguez de la Torre, en "Dichos, coplas y versos tópicos de la Mancha" (2000), observa que no hay diferencia entre una alborga y un alpargate. Por lo tanto, para este autor, la razón de citar el nombre de nuestro pueblo es por la rima *Cenizate-alpargate* y la gracia del dicho consiste en que se nombran dos calzados iguales como si fueran diferentes.

Para comprender el origen del calificativo "culipardos", antes conviene recordar que desde antiguo los habitantes de nuestro pueblo han confeccionado su propia vestimenta con la lana de sus ovejas. Así, en 1786, el párroco local, en su respuesta a la encuesta del geógrafo Tomás López, decía: "se trabajan lienzos ordinarios, pañetes, albornozes, medias de aguja y otras menudencias para el consumo de el Pueblo, de la misma lana ordinaria que ai en él". Lo mismo se comprueba en 1753, en las respuestas generales de Cenizate al Catastro de Ensenada. En la respuesta 32 se dice que en Cenizate no hay tiendas de ropa ni de paños. En la respuesta 33 tenemos una relación de las personas que desempeñan un oficio relacionado con la confección de la ropa: 5 tejedores, 2 zapateros y 3 sastres. Lo mismo encontramos hacia 1.850 en el "Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España" de Pascual Madoz, donde se describe así la industria de nuestro pueblo: "algunos telares de lana y cáñamo para el consumo de las gentes menos acomodadas".

El resultado de todo esto es que Cenizate destaca, en palabras del párroco que contesta a Tomás López, "por la moderación en comida, vevida y vestido con respeto a los Lugares circunvezinos, que se conoze más el luxo en todo".

Una vez recordados estos antecedentes históricos, voy a intentar explicar por qué razón a los cenizateños se nos llama "culipardos". Sin duda, esto tiene su origen en el color de las prendas que nuestros antepasados confeccionaban con la lana de sus ovejas. Según me han contado personas con conocimientos sobre las costumbres de Cenizate, la chaqueta y el calzón pardos pasaban de padres a hijos y se empleaban para trabajar en el campo porque eran más cómodos para esos menesteres. Por tal motivo, cuando se veía a una persona trabajando (agachada) y con un pantalón corto y de color pardo, la parte trasera se veía de este color. Además, en los días de fiesta las personas pudientes llevaban todo pardo hasta la capa. De ahí el calificativo de "culipardos" aplicado a todos los "cenizateños".

Los datos aquí expuestos provienen, en parte, de la tradición oral y, en parte, de un trabajo realizado en la escuela de Cenizate en el año 1925.